

y pasa á través de la carne como la luz entre el cristal; no tiene palabras que lo expliquen, y su fruición no por puramente espiritual, es ménos activa que la del otro amor.

Ese amor puro se comunica por emanaciones palpables tan solo para aquellos que se aman; especie de magnetismo misterioso, es una luz que solo para ellos brilla, de manera que dos séres pueden comprenderse á través del espacio y de la multitud, sin temor de que un tercero se mezcle entre ellos, ni su idioma vaya á despertar la imaginación de otro, que para aquel á quien va dirigido. ¡Preciosa facultad! porque ¿cuántas ocasiones las almas hermanas no vienen ni á un mismo punto ni en una misma época.....? ¡Idioma indefinible que hace entenderse á veces á una alma por medio de divagaciones con la otra alma, que vive léjos, y con la cual debe reunirse en el cielo! ¿Qué otra cosa son esas simpatías que ligan á ciertas almas con séres que ya pasaron, que viven bajo otro cielo, ó tal vez con ese fantasma ideal sin nombre que viene á animar sus sueños.....?

Ese amor puro es un sentimiento que tiene mucho de religion y que participa de la eternidad, de la cual es un reflejo; es una amistad «casta y trasluminosa, por medio de la cual los espíritus se aman entre sí espiritualmente,» como dice San Agustín: * es una operación del alma, semejante á la que los místicos llaman oración de quietud, en la cual el espíritu está absorto y el corazón recibe los rayos de amor, devolviéndolos como un espejo de aumento, hasta que el alma se pierde en un profundo deliquio! es un amor que se alimenta de miradas, que vive de la ad-

* San Agustín, Confes., cap. II.

miración; un amor que purifica el alma, que exalta la inteligencia, que regenera el cuerpo, que lo sublima hasta hacerlo digno de la resurrección. Hay en la continencia algo de celeste que eleva al hombre, que hace mas claras y brillantes sus facultades y que comunica cierta transparencia á su cuerpo: * es que este, al contrario del otro amor, recoge dentro de sí, como en un foco, y no desparrama la suma de vitalidad que le ha sido concedida!

Este es el mayor grado de perfección á que puede llegarse en la tierra. Entónces comienza el progreso ascendente sin mas prueba ni obstáculo, porque está terminada la revolución mundana.

¡Amor sacrosanto que mira en la mujer no el cuerpo, sino el alma; el alma rayo de amor!

—¡Cuántas veces las almas hermanas al dividirse no van á animar los cuerpos que las tocan! ¡Cuántas veces al obedecer los cuerpos las leyes de atracción á que también ellos están sometidos, hay repulsión en las almas! ¿No creéis que entónces pueda suceder que cuerpos distintos tengan almas de un mismo nombre?.....

Manuel definía de una manera admirable el amor que lo unía á Rafaelita, llamándola *la luz de su alma*. En las largas horas que pasaban juntos sin hablar, gozando tan solo con su presencia, el ciego casi veía con ella y por ella.

Él estaba humilde, atento, casi adorándola, porque sentía en su pecho que la mujer es un sér superior; y Rafaelita, con los ojos elevados al cielo, parecía aspirar esa luz que comunicaba al ciego!

* Joseph de Maistre.—Pascal.—J. J. Virey.—Esquiros, San Cyrilo, &c.

Así, Rafaelita se elevaba hácia Dios, llevando tras sí á Manuel.

El cuerpo de aquella era mas delicado; el de este mas terrenal: el de la primera era nervioso; el de Manuel sanguíneo.

¿No os parece que hay algunos cuerpos opacos, terrosos; así como hay otros, segun dice un estatuario moderno, David, que relucen con un brillo particular, como si su carne estuviera compuesta con átomos de mármol ó de diamante? * ¿No habeis encontrado alguna vez una de esas mujeres que parece que dejan un rastro de luz á su paso?..... ¿No creéis que esos sean ya séres perfectos, que solo aguardan el momento de ir á confundirse entre los ángeles sus hermanos?.....

Yo creo que esos cuerpos opacos son los que no se han purificado todavía; aquellos cuya alma apenas comienza á salir del limbo, retardada porque no ha hallado aún á su hermana, ó porque se ha dejado extraviar por el amor de los sentidos.

Porque así como el amor casto espiritualiza, el amor de los sentidos rebaja, animaliza, disminuye la personalidad y enturbia la esencia del alma.

Dios ha dado fuerzas terribles, halagos seductores á este amor, para que del combate resultara la virtud.

Pero ha querido que á medida que el alma se perfeccionara, robusteciéndose con el embate, los ataques fueran mas y mas impotentes hasta que llega el momento en que el alma contempla de léjos, sin que pueda llegar á ella, la borrasca.

* A. Esquiros. De la vie future.

Por el contrario, las almas que no combaten sucumben y degeneran. No vuelan al cielo, sino que están condenadas á volver á la tierra á comenzar su peregrinacion, hasta que triunfen del peligro, y hallen como un premio, el alma hermana que gime solitaria.

Los cuerpos transparentes son los que han salido ya fuertes con el combate, y cuya alma recoge dentro de sí la facultad de amar. Aquellos que experimentan ya esa sed de amor, esa necesidad de buscar una compañera que atrae á dos almas hasta que se confunden sus destinos.

¿Cuán raros son en el mundo los séres que se han visto exentos del combate!

Y ¡cuán inmensa es la bondad del Señor, que ha hecho necesaria esa lucha, que vigoriza é instruye el alma, porque sin ella, ¿no creéis que muchas almas que han comenzado ya su ascenso, sucumbieran á una prueba como un niño ignorante?.....

Los cuerpos radiantes son los que están animados por una alma que ha hallado su hermana, su mitad, su complemento; por una alma que ama, que se ha encendido, que se ha embebido en la luz del cielo y brilla como un fanal, para las almas que siguen su camino!

Ahora bien, ¿no os parece que hay una idea filosófica en pintar el amor como una llama?.....

Para las almas que siguen su camino, he dicho, porque las que no aman no pueden comprender lo que pasa en un mundo al cual aun no han llegado. Cuando la fé no alumbrá los corazones, en vano se afana la razon por comprender.

El hombre animal no puede hacerse capaz de estas co-

sas, que son del espíritu, pues para él todas son una necesidad, y no puede entenderlas puesto que se han de discernir como una luz espiritual *que no tiene!* *

«Las almas puras, dice Mr. de Gerando, ** tienen entre sí un comercio íntimo y un idioma peculiar que el vulgo difícilmente comprende; algunos hombres salidos del vulgo no lo entienden, y por esto se creen con derecho para dudar de su sentido y de su valor.»

El año de 1846, Manuel y Rafaelita recibieron la bendición nupcial; poética y santa ceremonia que purifica los afectos humanos, que santifica las caricias, que liga desde este mundo á dos criaturas de tal manera, que no son ya dos, sino una sola carne, segun dice el Evangelio! Sublime alianza humana y divina: *Divini et humani juris communicatio.*

Entónces la madre, como el jornalero que ha cumplido su día, volvió sus miradas al cielo, y el Señor compadecido la llamó á su seno para reunir la allí con la otra mitad de su alma.

* Sanct. Paul. Epist. I, ad corinth. Cap. II, v. 14, version del padre Amat.

** Du perfectionnement moral, lib. II, sec. III, cap. II.

III.

QUÉ nombre le darémos en nuestro lenguaje á esa atracción invencible y misteriosa, á esa simpatía que reúne en este mundo á seres homogéneos, si nos es permitido emplear esta voz de la ciencia?

«Este lenguaje de espíritu es tan malo de declarar á los que no saben letras, como yo, que habré de buscar algún modo, y podrá ser las ménos veces, acierte á que venga bien la comparación.» *

En una de las pocas veces que Manuel ántes de su matrimonio entró en sociedad, se encontró con un jóven, casi un niño, melancólico y meditabundo, hácia quien se sintió singularmente atraído. ¿La causa?—No sabré decíroslo, porque las leyes de la simpatía son oscuras y desconocidas.

¿Será que, como dice ese hombre admirable, Swedemborg, las almas exhalan en torno suyo una atmósfera par-

* Santa Teresa de Jesus, libro de su vida, cap. XI, 3.